

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
¿Hay un Evangelismo Luterano? .....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento .....	6
Josué paró el Sol .....	17
La Doctrina del Ministerio según Lutero y las Confesiones Luteranas .....	19
Bosquejos para Sermones .....	36
Sabía Vd.? .....	16

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

**BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO****LA HISTORIA DE ISRAEL****Cuarta Parte****LA OCUPACION DE LA TIERRA  
PROMETIDA**23. *Esfuézate y Sé Valiente* — Josué 1 a 12

Jehová y el pueblo saludan a Josué como guía  
 Rahab de Jericó  
 Disposiciones divinas  
 Destrucción milagrosa de Jericó  
 Transgresión notoria del tiempo de Josué  
 La ley en Gerizim y Ebal  
 Batalla de Gabaón, dónde se paró el sol  
 Conquista de las tierras restantes

24. *A Jehová Serviremos* — Josué 13 a 24

Porciones de las cinco tribus  
 El tabernáculo en Silo  
 Siete porciones menores  
 Ciudades levitas y de refugio  
 Las tribus de Transjordania despedidas  
 Despedida de Josué

*S I L O*, el lugar del alojamiento para el santuario en la tierra prometida, no figura prominentemente en la narración del libro de Josué. Sin embargo, lo que en pocas palabras se dice al respecto (18:1) indica que cuando el tabernáculo se estableció allí, el pueblo de Dios tuvo reposo. Precisamente eso había de significar la tierra prometida para los israelitas: reposo. Esto creó un eslabón entre este período nuevo y la promesa de Siloh (Génesis 49:10). Se ha insinuado que el nombre que Jacob pidió del Señor en el arroyo de Jaboc (Génesis 32:29) y que tal vez se le dijo al oído allí, era el nombre singular de su profecía posterior: Siloh. Lo que esto significó para el patriarca después de su largo exilio, lo significó Canaán para Israel ahora, después de sus años de peregrinación. Finalmente, tipifica aquella tierra de reposo celestial a la cual son condu-

cidos los hijos de Dios por el Siloh de Jacob, el cual es Jesús, el tocayo neotestamentario de Josué.

Esta época de Josué es una época memorable, que fue perpetuada aun en aquel entonces con monumentos conmemorativos en número inusitado. La salutación divina: "Esfuérzate y sé valiente", parece haberse arraigado en el pueblo de tal modo que se hizo un saludo corriente que animó al pueblo a seguir conduciéndose de tal modo que su conducta podría expresarse en esta divisa llena de firme resolución: "Serviremos al Señor".

### Capítulo 23

#### FUERTE Y MUY VALIENTE

Josué 1 a 12

*JEHOVÁ Y EL PUEBLO CONSTITUYERON A JOSUÉ COMO CAUDILLO*, 1:1-18. Nótese el refrán repetido: "Esfuérzate y sé valiente" (vv. 6, 7, 9, 18; cf. 10:25 y Deut. 31:6, 7, 23).

*RAHAB DE JERICÓ*, 2:1-24. Los espías enviados por Josué de Sitím a Canaán para reconocer la fortaleza cerrada de Jericó se salvaron por medio de una ramera.

*Nota:* El hecho de que Rahab era antecesora de Booz, David y Jesús (Rut 4:21á Mat. 1:5) no es motivo para cambiar la palabra "ramera" en "mesonera". Mas bien, nótese su referencia a la carrera maravillosa de Israel bajo Jehová (vv. 10-11; cf. Heb. 11:31 y San. 2:25).

*DISPOSICIONES DIVINAS*, 3:1-5:15. Cruzaron el Jordán de igual manera como cruzaron el Mar Rojo (3:1-17), y por mandato del Señor perpetuaron la memoria de ello (4:23) mediante un monumento recordatorio de doce piedras en medio del Jordán, y otro en Gilgal, donde Israel hizo su primer campamento y cuartel en Canaán (4:1-24). Se le dió este nombre porque el oprobio de Egipto fue quitado ("rodado") mediante la renovación de la circuncisión, la señal del pacto y la promesa de la tierra. Allí entonces celebró Israel la Pascua; y cuando comieron del fruto de la tierra, cesó el maná (5:1-12).

A Josué, al que el Señor engrandeció a los ojos de todo Israel como había hecho con Moisés (4:4), se le concedió una visión celestial del Príncipe del ejército de Jehová, por la que se le aseguró que las huestes celestiales pelearían la batalla del Señor en esa hora solemne. "Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo" (5:13-15).

*DESTRUCCIÓN MILAGROSA DE JERICÓ*, 6:1-27. La muchedumbre de Israel, con el arca en su medio, dió una vuelta alrededor de esta ciudad fortificada durante seis días seguidos, al son de bocinas tocadas por siete sacerdotes; y cuando en el séptimo día en el que dieron siete vueltas, la rodearon por séptima vez tocando las bocinas y acompañándolas con los gritos del pueblo, el muro de la ciudad se desplomó (cayendo para afuera, cf. Faith-Life, VII, 9, septiembre de 1934, p. 7b). Todo fue completamente destruído a filo de espada y quemado con fuego, excepto Rahab y su parentela. La plata y el oro fueron dedicados al tesoro del Señor. Todo lo demás, declarado anatema, no se debía ni tocar.

*LA ÚNICA TRANSGRESIÓN NOTORIA DEL TIEMPO DE JOSUÉ*, 7:1-8:29. El hecho de que Acán hurtó un manto babilónico y otras cosas valiosas que formaban parte del anatema, revela su completa incapacidad de avaluar los grandes acontecimientos de aquel momento. Era la causa de la derrota de Israel en la campaña contra Hai. Echando suerte se descubrió al malhechor, al cual aniquilaron con toda su casa y todos sus bienes, apedreándolo y quemándolo (monumento en el Valle de Acor). Nótese 22:20, y también el gesto de echar polvo sobre la cabeza (7:6).

Ahora Israel pudo tomar la ciudad de Hai por medio de una emboscada. Su rey fue apresado vivo y luego ahorcado. Las bestias y los despojos los tomó Israel para sí (otro monumento; 8:1-29).

La *LEY EN GERIZIM Y EBAL*, 8:30-35. La toma de Hai abrió el paso hacia los dos montes, Gerizim y Ebal, situados en la parte central de la tierra. En el monte Ebal, Josué edificó un altar, con la ley escrita sobre las piedras, y leyó el libro de la ley al pueblo que estaba repartido sobre los dos montes tanto las bendiciones como las maldiciones, de la manera que Moisés lo había mandado (Deut. 7; 11:29-30).

**LA BATALLA DE GABAÓN, CUANDO SE PARÓ EL SOL**, 9:1 – 10:43. Incurriendo Israel en la falta de no consultar a Jehová (¿Urim y Tummim?), los gabaonitas lograron concluir un tratado de paz con Israel por astucia, al presentarse sus embajadores como moradores de una tierra lejana, atraídos por la fama de Jehová. Al descubrir la verdadera identidad de los gabaonitas, Israel respetó el juramento, pero los condenó a esclavitud perpetua como leñadores y aguadores para la casa de Dios (9:1–27).

Los reyes amorreos de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón se aliaron para pelear contra los gabaonitas por su deserción. Los derrotó Josué y el granizo del Señor. A esta ocasión se refiere el poema en el "Libro de Jaser": "Sol, detente en Gabaón; / Y tú, luna, en el valle de Ajalón." Los cinco reyes, encerrados en una cueva en Maceda, fueron ahorcados (monumento). Todas sus ciudades las tomó Josué barriendo toda la parte sur de Palestina antes de regresar a Gilgal (10:1/43).

**CONQUISTAS RESTANTES**, 11:1 – 12:24. Otra campaña rápida y victoriosa contra Jabín de Hazor y sus aliados en el Lago Merom al norte, dió por resultado la toma de sus ciudades. De esta manera, Israel obtuvo la supremacía absoluta desde el Monte Seir al Monte Hermón. Los anaceos quedaron solamente en Gaza, Gat y Asdod de Filistía (11:1–23).

Sigue un catálogo de conquistas: 2 reyes al este del Jordán y 31 al oeste (12:1–24).

## Capítulo 24

### A JEHOVA SERVIREMOS

Josué 13 a 24

**PORCIONES PARA CINCO TRIBUS**, 13:1 – 17:18. *Rubén*, *Gad* y la media tribu de *Manasés*: al oriente del Jordán; pero cumplieron su promesa (Núm. 32 y Jos. 1). La porción de *Leví* era el Señor y sus sacrificios (13:1–33). *Caleb*, de 85 años de edad, se ofreció a echar a los anaceos y se le dió Hebrón, es decir, sus campos y suburbios, ya que Hebrón era una ciudad levítica (14:1–15). *Judá*: la parte sur al occi-

dente del Mar Muerto; los jebuseos no fueron expulsados (15:1-63). *Efraín* y la otra media tribu de *Manasés*: la parte norteña al accidente del Jordán (herencia de las hijas de Zelo-fehad, Núm. 26 y 36); pero no arrojaron al cananeo. A los hijos de José, al quejarse de su heredad de una sola suerte, se les dijo que los carros herrados de los cananeos habían de probar su temple en su esfuerzo por extender su territorio (16:1-17:18).

*EL TABERNÁCULO EN SILO*, 18:1. Allí toda la congregación se reunió para erigir el santuario. Y la tierra les fue sometida.

*SIETE PORCIONES MENORES*, 18:2-19:51. Josué envió varones para recorrer y delinear la tierra con el fin de asignar lo restante del territorio a las demás tribus por suertes delante de Jehová en Silo. *Benjamín*: entre Judá y Efraín por el lado del Jordán (18:2-28). *Simeón*: dentro de Judá en el sur. *Zebulón*: al occidente del Mar de Cineret. *Isacar*: hacia Jezreel. *Aser*: al norte de Carmel hasta Sidón. *Neftalí*: al norte de Zabulón e Isacar hasta el Monte Hermón. *Dan*: al occidente de Benjamín hasta la costa (la conquista de este territorio se prolongó hasta el tiempo de los jueces (19:47). Timnat-sera de Efraín le fue dada a Josué, sí acabaron de repartir la tierra (19:1-51).

*CIUDADES LEVÍTICAS Y DE REFUGIO*, 20:1-21:45. Cedes, Siquem, Hebrón, Beser, Ramot y Golán eran las seis ciudades de refugio (20:1-9) escogidas de entre las 48 ciudades levíticas (21:1-45).

*APARENTE REBELION DE LAS TRIBUS DEL ORIENTE DEL JORDÁN*, 22:1-34. Rubén, Gad y la media tribu de Manasés volvieron a Basán y Galaad. En el Jordán edificaron un altar, oído lo cual las demás tribus se prepararon para pelear contra ellos. Antes de abrir las hostilidades, enviaron una comisión presidida por Finees para investigar los hechos, y cuando éstos se dieron cuenta de que el altar no era para sacrificio sino para un testimonio (*Ed*), les pareció bien a ellos y a todos los hijos de Israel, y no se habló más de hacer la guerra.

*DESPEDIDA DE JOSUÉ*, 23:1-24:33. Mucho tiempo después de que el Señor diera reposo a Israel de todos sus enemigos, Josué, avanzado en años, exhortó al pueblo. Les

hizo recordar los beneficios que habían recibido del Señor, amonestándolos a que se guardasen de los dioses de sus vecinos idólatras y de contraer matrimonio con ellos (23:1-16).

Ante una gran asamblea final de todas las tribus reunida in Siquem, Josué pronunció su último discurso. En él repasó la historia de Israel empezando con el tiempo de Abraham y su padre idólatra; y exhortó a Israel una vez más a quitar los dioses de Mesopotamia, de Egipto y de Canaán. "Pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (24:15). Dos veces respondió el pueblo: "A Jehová serviremos". Entonces Josué hizo pacto con el pueblo y lo escribió en el libro de la Ley de Dios. Como último memorial erigió una piedra grande debajo del terebinto junto al lugar sagrado que había de servir de testigo (24:1-28; cf. Gén. 12:6-7; 33:20).

Josué murió a los 110 años de edad. E Israel sirvió al Señor durante todos los días de Josué y de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel (24:29-31).

Los huesos de José fueron enterrados en la parte del campo que Jacob había comprado en Siquem. También Eleazar murió también (24:32-33).

---

LA HISTORIA de la entrada de Israel en la tierra prometida y su conquista en el libro de Josué es una lectura confortante, porque al menos por esta vez el pueblo escogido permaneció leal a esta lema: "A Jehová serviremos". No debe dejarse perturbar el lector por aquella obra despiadada de la espada y del fuego que acompañó la conquista. Era vieja ya la cuenta que clamaba ser pagada aún en los días de Abraham, que también nos hace recordar la maldición de Noé, porque la medida de la ira de Dios se había colmado a causa de las abominaciones del amorreo, del cananeo, del heteo, del ferezeo, del gergeseo, del heveo y del jebuso.

Bien podrían las demás naciones del mundo pagano haber parado en su carrera, como se paró el sol cuando la victoria acompañó las armas de Israel en Gabaón y Bet-horón. Porque esta balla señaló el juicio de Dios sobre la idolatría en la sede misma de su forma más viciosa entre todas las naciones, e in-

auguró una época nueva en el establecimiento del Reino de Dios, época en la cual caerían vencidas todas ellas.

Josué, aunque no poseía la misma personalidad conspicua y era de menor calibre que su ilustre predecesor, es de la clase de los verdaderos siervos de Dios. Vivirá siempre en los corazones de los creyentes como el autor y el fiel cumplidor del lema: "Pero yo y mi casa serviremos a Jehová".

### Quinta Parte

## LA EDAD DEL OSCURANTISMO EN ISRAEL

"NO HABIA VISION CON FRECUENCIA" esta declaración caracterizó los próximos tres siglos de la Historia de Israel, la época de los Jueces. Es decir, la Palabra de Dios escaseaba en aquellos días, y el Señor no apareció en Siloh. El caos que tal situación produjo se delinea gráficamente en el libro de los Jueces.

El que el Señor por poco se separó del todo de su pueblo, es el juicio terrible sobre lo que nosotros estamos dispuestos a perdonar fácilmente como un pecado de omisión, es decir, la desobediencia de Israel al mandato divino de exterminar por completo a los idólatras. Solemos preguntarnos por qué Dios castigó con mayor rigor esta omisión de Israel que sus enormes crímenes de comisión y de rebelión directa contra Dios. La explicación parece ser que aquí se trata otra vez del pecado peculiar contra el evangelio, que es: el poco aprecio de la gran herencia en que habían entrado, y el significado de ella para todo el mundo.

La posesión de la tierra significó para Israel la consumación de la promesa, y para los enemigos del Señor, la destrucción de los habitantes totalmente depravados. Esta destrucción se había postergado desde que el Señor hiciera su pacto con Abraham (Génesis 15) y destruyera a Sodoma y Gomorra (Génesis 18). Era el preludio o anticipo del juicio final sobre todo el mundo impío. Eso es siempre la fuerza doble del evangelio: es salvación para el pueblo de Dios, y venganza sobre sus enemigos.



Ahora bien, cuando la generación después de Josué no se ocupó en llevar adelante el evangelio de acuerdo con la voluntad de Dios, les sobrevino el juicio y no sólo sobre ellos, sino también sobre toda su posteridad perversa. Este juicio consiste no solamente en el hecho de que por el curso natural de los acontecimientos se contaminaran con la idolatría que no se cuidaron de erradicar, con la consecuencia de que el Señor los entregó en las manos de sus enemigos, sino en el que el Señor resolvió permitir que los dioses de los idólatras llegaran a ser un tropezadero adicional para ellos — — y el Señor no apareció en Siloh. Es una época de *Verstockung* (endurecimiento) en el sentido más amplio. De manera que, en lugar de llamarla la época de los Jueces, debemos más bien llamarla la época de Juicio. En el principio mismo del período, el Ángel de Jehová así lo declaró en Boquim (2:3).

Los jueces eran libertadores, a los cuales Dios levantó de vez en cuando (y durante largos períodos no los levantó) para salvar a Israel de sus opresores. Eran la única evidencia tangible de que el Señor no había abandonado totalmente a su pueblo. El arrepentimiento espasmódico del pueblo en cada caso no alteró el curso de la historia. Tampoco los mismos jueces eran grandes varones de Dios. Qué clase de hombres eran, lo dirá la historia misma. El ocuparse en el evangelio se reservó para los "mansos de la tierra". De ello es un elocuente testimonio el libro de Rut, único libro que introduce un rayo de luz en el cuadro sombrío de esa época.

No debe sorprendernos el notar un cambio tan abrupto entre esta época y el período de Josué. Recordemos la pronta apostasía del pueblo escogido después de la gran revelación en Siná. Pero la defección de Israel precisamente en esta coyuntura, poco después de entrar en su herencia, parece típica. Existe una contraparte de ella en la Iglesia del Nuevo Testamento. Establecido ya el cristianismo en el mundo, siguió al poco tiempo, después de la caída de Roma en 476 d. C., una época de carácter casi igual y que duró en tiempo igual, llamada la Edad del Oscurantismo. No con eso se acaba el paralelo. La Edad del Oscurantismo después de Cristo se caracterizó por el alzamiento y expansión del Islam, el enemigo incrédulo medieval de la cristiandad, y por el desarrollo del papado. Éste, mientras por una parte perpetuó

el evangelio, al mismo tiempo lo removió de su candelabro. De igual modo en Israel, durante la época de los jueces, el pecado del pueblo echó las bases para el desarrollo de una monarquía futura, medida que Dios ordenó para perpetuar su promesa y que al mismo tiempo ocasionó la ruina de su pueblo.

Además, en el libro de los Jueces hemos de maravillarnos primero de la longanimidad y la gracia perdurable de Dios que en este libro se ejemplifica. Notemos lo que esto implica en cuanto a la certeza de sus promesas y del evangelio. Por otro lado este libro ofrece uno de los mejores campos para el estudio tanto del pecado, su carácter insidioso y sus consecuencias terribles, como para el desarrollo de la vida pervertida de la Iglesia en cualquier tiempo. En los Jueces, la enormidad del pecado en todos y cada uno de sus aspectos se nos manifiesta con brutal claridad. Esto lo necesitamos para que despertemos al hecho de que nunca, en ninguna época de su existencia, le conviene a la Iglesia descansar sobre los laureles de sus éxitos, de su paz, de su poder, de su doctrina pura o de lo que sea. Porque en ese aspecto al menos, la historia se repite.

## Capítulo 25

### RESEÑA PREVIA DE LA EPOCA

#### Jueces 1 y 2

*OBLIGACIONES NO CUMPLIDAS*, 1:1-36. Judá y Simeón, después de la muerte de Josué, habían empezado exitosamente la tarea de expulsar al cananeo capturando a Adonibezec, quien respecto a los pulgares de las manos y de los pies que le cortaron dijo: "Como yo hice, así me ha pagado Dios". Otoniel, el joven pariente de Caleb, conquistó la ciudad de Quiriatsefer, con lo que se ganó la mano de la hija de Caleb. Los hijos del ceneo, descendientes del suegro de Moisés, vinieron a habitar con Judá. Caleb arrojó a los tres hijos de Anac de Hebrón (compare v. 10 con v. 20). Pero Judá no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos porque tenían carros herrados; y Benjamín no pudo desalojar a los jebuseos de Jerusalén. Efraín y Manasés lograron conquistar Bet-el (Luz), pero no pudieron

vencer a los habitantes de Meguido y otras ciudades. Pero cuando Israel se sintió fuerte, se contentó con hacer tributario al cananeo, y no lo arrojó del todo. De igual manera hicieron las demás tribus.

*EL JUICIO DE JEHOVA*, 2:1-5. El Ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y acusando a Israel de desobediencia, anunció que ahora no echaría al cananeo delante de ellos, sino que lo dejaría como azote para su costado y sus dioses les serían tropezadero. El pueblo lloró y ofreció allí sacrificios al Señor.

*EL PROSPECTO*, 2:6 a 3:4. El escritor sagrado ofrece ahora un repaso general de la época. La generación que sucedió a Josué no conocía a Jehová ni la obra que había hecho por Israel. Hicieron lo malo y adoraron a Baal y Astarot, y provocaron a Jehová a ira. Entonces, Jehová los entregó en manos de sus enemigos, como había dicho. Sin embargo, Jehová fue movido a misericordia por los gemidos del pueblo y levantó a entre ellos jueces (*shophetim*) que los librasen. Pero al morir el juez, volvían atrás a su obstinado camino y se corrompían más. (2:6-19).

De esta manera, por medio de las naciones que el Señor no había entregado en las manos de Josué, el Señor probó la obediencia de la generación siguiente y a la vez los castigó por su desobediencia. Incidentalmente los entrenó también en la escuela de guerra (2:20-3:4).

## Capítulo 26

### CUANDO AUN HABIA VISION FRECUENTE

#### Jueces 3 a 8

*OTONIEL Y OTROS DOS LIBERTADORES*, 3:5-31. Otoniel (40 años), digno pariente del ilustre Caleb, se sintió impulsado por el espíritu de Dios y libertó a Israel de Cusanrisataim, rey de Mesopotamia (8). Aod (80 años), un benjamita zurdo, libertó a su pueblo de la opresión de los moabitas (18 años) al asesinar con un puñal a su obeso rey Eglón, y al lograr matar como 10.000 moabitas en un vado del Jordán. Samgar mató a 600 filisteos con una aguijada de bueyes.

**DÉBORA Y BARAC**, 4:1 a 5:31. La opresión del rey cananeo, Jabín de Hazor (2), y de Sísara, el capitán de su ejército que tenía 900 carros herrados, movió a Débora, que juzgaba a Israel en Efraín, a ordenar a Barac (40 años) de Cades de Neftalí juntar 10.000 hombres de Neftalí y de Zabulón. Le infundió valor en su corazón tímido prometiendo subir con él al monte de Tabor; y al salir a la batalla le aseguró que Jehová había salido delante de él. Las estrellas en sus órbitas y el torrente de Cisón cooperaron en derrotar al ejército de Sísara. Barac los siguió hasta Haroset-goim, y cayó todo el ejército de Sísara a filo de espada, hasta no quedar ni uno. Sísara huyó a pie a la tienda de Heber ceneo (al cual creyó ser su amigo, y que se había apartado de sus parientes para vivir en esta región) y se escondió allí. Pero lo mató Jael, la mujer de Heber, quien con un mazo, furtivamente le metió una estaca por los sienes (4:1-24).

Entonces Débora y Barac ensalzaron al Señor cantando el cántico de la profetiza. En él reprendió a los que se estuvieron en sus casas, y alabó a las tribus que habían salido a la campaña. Dibujó la batalla en colores vivos, bendijo a Jael sobre las demás mujeres y describió el pavor de la madre de Sísara (5:1-31).

(Continuará)

---

## ¿SABIA USTED QUE?

¿Vale la pena? El Nuevo Testamento fue traducido para los 1.000 indios de los Piros que viven en la selva de Perú. Y 600 de los 1.000 miembros de la tribu se hicieron cristianos que tienen sus cultos en doce distintos lugares y ya enviaron misioneros a las zonas limítrofes. Los traductores Wicliff "conquistán" en cada tres semanas una lengua o un dialecto por medio de una traducción, primeramente la traducción de una porción bíblica. Debido a sus esfuerzos ahora hay porciones bíblicas en 100 lenguas en las cuales antes no existía ninguna traducción bíblica. Actualmente están ocupados con la traducción en 330 lenguas y otras deben seguir.